

*Laudatio del Prof. Dr. Felipe Calvo Manuel con
motivo de la investidura como
Doctor “Honoris Causa” del Excmo. Sr. Luther W. Brady
20 de junio de 2016*

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universidad Complutense de Madrid,
Autoridades académicas,

Ilustrísimo Señor Vice-Decano de la Facultad de Medicina,

Profesores, alumnos, personal no-docente, amigos personales del Dr. Brady,

Señoras y señores,

Hoy tenemos entre nosotros al *Prof. Dr. Luther Brady* una figura señera de la medicina del cáncer, de las ciencias radiológicas aplicadas al cuidado de las enfermedades, de la investigación clínica -en su versión más radical de generación de nuevo conocimiento aplicable a la práctica asistencial-, y sobre todo, hoy nos acompaña, una figura señera de la pasión por la educación y la formación avanzada, que tiene su nicho más emocionante en la vida universitaria de las sociedades desarrolladas.

El Dr. Brady está hoy aquí, entre nosotros, en esta casa de todos, alma mater y experimento de la generación y transición del conocimiento, que es la gran Universidad Complutense de Madrid, (está aquí hoy el Dr. Brady) porque tiene una prodigiosa energía interior, porque mantiene una inteligencia muy lúcida y sobre todo porque nos hemos dejado arrastrar por una corriente de amor mutuo: amor a la Universidad desde el compromiso individual universitario y amor de la Universidad hacia los individuos que con su esfuerzo han consolidado y extendido los valores universitarios.

Esto es sólo parte de la verdad. Hoy también estamos aquí porque el Departamento de Radiología y Medicina Física, la Junta de Facultad de Medicina y finalmente nuestro Magnífico Rector tuvieron a bien considerar que los méritos

académicos del Profesor Brady eran suficientes para ser acogido en nuestra Institución con la enorme distinción y predilección del Doctorado Honoris Causa.

Muchísimas gracias en su nombre y en el de todos los que hemos crecido al calor de su ejemplo y maestría.

Luther W. Brady nació en Carolina del Norte y estudió medicina en la Universidad de *George Washington* en *Washington DC*. Se formó en radiología y oncología radioterápica en el Hospital Naval de *Bethesda* y en los Hospitales de la Universidad de *Pennsylvania* y *Thomas Jefferson* en Filadelfia. En el inicio de su vida profesional trabajó en las universidades de *Harvard* (Boston) y *Columbia* (Nueva York), instituciones donde “aguanta lo suficiente” (él lo cuenta así, y es divertido oírle recordar estos momentos iniciales de incertidumbre) y a partir de 1959 se incorpora al Hospital de la Universidad de *Hahnemann* en Filadelfia, en la que todavía hoy (casi 60 años después), tiene una consulta abierta (los lunes) y una secretaria a jornada parcial.

¿Qué hace en esa consulta, de valor, para su Hospital y su Universidad? Repetir un modelo de actividad que siempre le ha motivado. Es una consulta pionera en el nuevo campo de la oncología evolutiva: evalúa en revisión los pacientes que ha tratado y cuidado a lo largo de sus 60 años de vida profesional. Los alumnos de medicina disputan por atender su consulta: se ven pacientes con cáncer de mama tratados hace 50 años con radioterapia (con sus secuelas, sus comorbilidades y sus cuidados); ve familias enteras que han sido sus pacientes, (abuelos, padres, hijos y nietos, todos con cáncer, todos vivos...); tiene muchos pacientes que han superado 5 tumores a lo largo de su vida (tantas veces gracias a la acción prospectiva de los controles de seguimiento y de la identificación pionera de los tipos de asociaciones frecuentes de tumores, dato desconocido en los años 60 y 70 del siglo pasado). Esos estudiantes de medicina y médicos en formación perciben, como un privilegio excepcional, poder evaluar la biología evolutiva del cáncer y de los tejidos normales a muy largo plazo, después de tratamientos tóxicos. Este modelo de conocimiento sanitario es emergente y decisivo para acometer los cambios de la práctica clínica y de la educación médica, en el contexto del patrón demográfico de envejecimiento extremo de las sociedades desarrolladas, como la nuestra.

Con el Dr. Brady en consulta se aprende biología evolutiva específica del paciente con cáncer, pero se aprende más medicina que biología. El nombre, los apellidos, su contexto familiar, las anécdotas profesionales, las emociones del cáncer, el afrontamiento de los retos, la euforia de la superación, el desgaste de la lucha....Todos estos elementos tan singulares en la relación médico-paciente están grabados en su prodigiosa memoria, uno a uno, individuo a individuo, y los estudiantes de medicina asisten perplejos a una forma de ser médico, ejemplar,

difícilmente imitable porque no es sólo memoria y recuerdo, sino empatía, compasión y compromiso.

El Prof. Brady no está aquí hoy entre nosotros porque haya sido buen médico y un universitario longevo (lo expreso conmovido por el respeto y admiración que transmiten sus noventa años de pasión académica). Está en esta sala de grados, y le arropamos y vestimos de honor Complutense, porque ha sido un pionero y un líder en la promoción de la calidad en la asistencia, docencia e investigación de la medicina internacional de las últimas 6 décadas. Cabe destacar en su ingente actividad profesional, estar en los orígenes fundacionales de organizaciones que han transformado la investigación clínica (fue presidente fundador del grupo cooperativo multi-hospitalario *Radiation Therapy Oncology Group* y del Colegio Americano de Oncólogos Radioterápicos). Estas dos instituciones impulsan hoy en día (50 años después) la práctica clínica innovada en Oncología Radioterápica y la promoción de los derechos, competencias y responsabilidades de sus especialistas. Ha sido presidente de todas las sociedades profesionales relevantes en Oncología Radioterápica en los Estados Unidos, y de las más destacadas en ciencias médicas radiológicas. Presidente de:

- *American College of Radiation Oncology (founding President)*
- *American Radium Society*
- *American Society for Therapeutic Radiology and Oncology*
- *American Board of Radiology*
- *Inter-Society Council for Radiation Oncology*
- *Radiological Society of North America*
- *Society of Chairmen of Academic Radiology Departments*
- *Society of Chairmen of Academic Radiation Oncology Departments*

El Dr. Brady es un ciudadano del mundo y su actividad como divulgador del conocimiento médico especializado le ha hecho acreedor de distinciones y reconocimientos de instituciones académicas y universidades internacionales. Es *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de *Heidelberg* y *Toyama* en Japón y ha sido premiado en las Universidades Católica de Roma, *Kyushu* en *Fukuoka*, *Göttingen*, *Pisa*, *Kanazawa*, Navarra y es miembro honorífico de las Academias de Medicina sueca, belga y austriaca.

Entre 1981 y 1999 ha recibido la Medalla de Oro de múltiples prestigiosas organizaciones médicas:

- *American Medical Association*
- *Radiological Society of North America*
- *American Society for Therapeutic Radiology and Oncology*

- *Fundación Juan del Regato*
- *Gilbert, Fletcher Society*
- *American Radium Society*
- *American College of Radiology*

Los reconocimientos en esta vida, y muy especialmente en la suya, llegan a través de una misteriosa complicidad entre laboriosidad, ingenio y capacidad de liderazgo.

El Dr. Brady ha publicado más de 600 trabajos científicos y dictado centenares de conferencias. Suele decir que todavía se le humedecen las palmas de las manos antes de hablar en público... Es un buen conocedor de España y de las universidades españolas. Siempre ha mostrado un especial compromiso por aceptar invitaciones en actividades formativas y una gran generosidad y disponibilidad para acomodar becarios españoles en su Departamento. Testimonio de ello somos algunos de los que hoy le acompañamos en este acto.

Probablemente el mayor logro académico de su espíritu pionero fue la publicación del primer texto comprensivo que condensa de forma estructurada y erudita (en el sentido de integración masiva de datos), los conocimientos sobre oncología radioterápica. El texto titulado *“Principles and Practice of Radiation Oncology”*, co-editado con el Dr. Carlos A. Pérez, es la piedra angular sobre la que se apoya la identidad de una especialidad médica compleja, con un cuerpo doctrinal fragmentado, muy dependiente de la tecnología y que necesita asumir el vértigo del nuevo y acelerado conocimiento biomédico. La primera edición vio la luz a finales de los años 80 y su séptima edición en 2013.

“Principios y Práctica de la Oncología Radioterápica” es el pilar bibliográfico, la referencia del conocimiento escrito, que ha estructurado una disciplina, compensando la tendencia centrífuga natural de la ciencia médica a la super-especialización. Este esfuerzo integrador ha permitido aglutinar y actualizar lo que se sabe, siempre reforzando la identidad clínica, la exigencia del acto médico en su calidad técnica y ética, y la necesidad de insistir en la formación especializada con corazón asistencial: de hablar más de enfermos con enfermedades, que de enfermedades con o sin tratamiento.

Don Gregorio Marañón, en su ensayo “La medicina y nuestro tiempo” transmitió una reflexión luminosa para las especialidades de alta dependencia técnica. Su cita es de 1954: “Lo difícil, lo importante, no es ejecutar técnicas, sino saber plantearse los problemas que hay detrás y juzgarlos con espíritu científico, que sólo se adquiere con la cultura”. Los médicos cultos entienden el progreso de su técnica y su pericia como la mejor oportunidad para hacerse nuevas preguntas.

Hay un aspecto extra-académico, extra-universitario (o quizás no tanto...) del Dr. Brady que agiganta aún más su figura como con-ciudadano. El Dr. Brady ama el arte (especialmente la música y la pintura) y es un benefactor tenaz, generoso e inquieto (apasionado de la modernidad), de instituciones de vanguardia en la promoción artística. Ha sido patrono de la *Philadelphia Orchestra*, del Museo de Arte de Filadelfia, del *Metropolitan Opera Theater* en Nueva York, de otros múltiples museos y de la *Opera Company* de Santa Fe en Nuevo Méjico. Su contribución más conmovedora, a su vocación de mecenas, en mi opinión, es el patrocinio del *Curtis Institute* en Filadelfia, institución dedicada al descubrimiento y formación de nuevos talentos musicales desde la infancia hasta la adolescencia.

Una vida centrada en estudiar, escribir, enseñar, liderar y atender pacientes es admirable (y probablemente común a tantos médicos de raza que han existido a lo largo de la historia). En el Prof. Brady se destaca un elemento singular, con el que deseo terminar este elogio, que tan corto se queda en el contexto de su enérgico paso por este mundo. Destaca en él (y me conmueve especialmente recordarlo), la enorme fertilidad de su vida.

En 60 años de vida universitaria (en Filadelfia, misma Universidad, mismo Departamento, toda una excepción en la competitiva y peculiar carrera académica norteamericana), ha formado miles de estudiantes de medicina, centenares de médicos residentes y especialistas. Existe entre los que pertenecemos al *Brady-College / Brady-School* una cultura común en el afrontamiento de la vida profesional que nos lleva a utilizar muchas frases hechas típicas del Dr. Brady: les llamamos "*Bradyisms*", "BRADI-ISMOS". Mi favorito es "*manners before maters*" (era la frase que iniciaba cualquier reunión tensa: "Señores, vamos a hablar abiertamente, con libertad, pero sólo vamos a hablar educadamente, con maneras, con respeto").

En 50 años, *Radiation Therapy Oncology Group*, el grupo investigador multi-hospitalario que fundó y presidió durante 8 años, ha activado 460 ensayos clínicos prospectivos, ha realizado más de 350 publicaciones, es citado más de 33.000 veces en PubMed, y ha cambiado la práctica clínica en el 70% de las indicaciones de radioterapia, contribuyendo a mejorar las cifras de curación de más de 10 tipos de cáncer humano.

En 40 años, las sociedades científicas y profesionales en las que el Dr. Brady sirvió como Presidente han consolidado su influencia, han modernizado la medicina y han multiplicado su base social. *ASTRO* ha pasado de 90 miembros en 1970 a más de 10.000 en 2016 (el 30% de ellos de origen europeo, asiático o latinoamericano).

En 25 años, su libro ha revisado contenidos en 6 ocasiones, siendo capaz de coordinar las aportaciones de más de 400 especialistas de diferentes generaciones, criterios y competencias. Con 85 años el Dr. Brady culminó su capacidad genial de encontrar un reto pendiente en la difusión del conocimiento que él domina y acaba de publicar la Enciclopedia de la Oncología Radioterápica en la que se transforma la terminología habitual de la práctica clínica (tantas veces indescifrable), en rigor conceptual.

Aprendí del Profesor García Barreno, de Don Pedro, que se atribuye a Heráclito de Éfeso una intuición categórica sobre el destino humano: "El carácter de un hombre es su destino". El Prof. Brady hoy está aquí sin duda por su fuerte carácter poliédrico propio de un gran maestro universitario. Don Julio Ortiz Vázquez (mi maestro en Medicina Interna) atribuye a Don Gregorio Marañón una de las descripciones más sintéticas, emotivas y luminosas sobre la diferencia entre "profesor" y "maestro". Para Marañón: "El profesor sabe y enseña. El maestro sabe, enseña y ama. Y sabe que sólo se aprende de verdad lo que se enseña con amor"

El Prof. Luther W. Brady tiene en su ADN la mutación del amor de maestro. Esta mutación es dominante y se ha transmitido a muchas generaciones de médicos y profesionales sanitarios. En nombre de los que hemos "aprendido de verdad, porque se nos enseñó con amor", solicito, con humildad, la benevolencia de nuestra gran Universidad para acoger en su seno al Prof. Luther W. Brady, como merece.

He dicho.